

Reflection from Fr. Melanio Viuya, MJ

Thirty-Third Sunday in Ordinary Time– Year A

World Day of the Poor

The master in today's Gospel hands over a fortune and walks away. A single talent was worth some fifteen to twenty years of a laborer's wages, so even the servant with the least received more than most of us will ever hold. Two servants put their money to work. The third buries his, and his reason is fear.

The other readings explain what faithful use looks like. The woman of Proverbs 31 works with her hands and opens them to the poor. Psalm 128 blesses those who revere the Lord and enjoy the fruit of honest labor. Saint Paul tells the Thessalonians to stay awake as children of the light. The thread through all four is that we wait for the Lord by spending what we have been given on others, not by hiding it.

The Pope's two invitations

This Sunday is the 10th World Day of the Poor. In his message, "The Lord is the refuge of the poor," Pope Leo XIV writes that the poor of our day are robbed not only of bread, but "of a voice and a face." He warns that their cries are quieted in subtle ways, and that the digital world can deepen our indifference. Then he turns the question on us: Christians are called not only to seek refuge in God but to be a refuge for others. He asks whether we go where the poor are, listen to them, and speak their names with tenderness. He also holds up Saint Francis of Assisi, whose death eight hundred years ago we remember this year, for exchanging his clothes with a beggar in Rome and sitting among the poor.

The Holy Father's prayer intention for November is the proper use of wealth: that we resist the pull of selfishness and put what we have at the service of the common good and of those who have less. Notice how closely the parable matches this. The third servant's failure was not squandering the money. It was keeping it safe for himself.

This week

Have you noticed the person who quietly unlocks the Church and prepares the altar for the daily Mass? What small act could you offer to the community? Have you considered being a lector, acolyte, usher or Extraordinary Eucharistic Minister?

Consider one gift of time, skill or money, and one person who needs a refuge this week.

Give from your resources, whether little or much, to the poor, through the parish or a trusted charity.

Prayer: *Lord Jesus, refuge of the poor, free us from fear and selfishness. Wake us from sleep, open our hands, and make our parish a home for everyone who seeks you. Amen.*

Reflexión del Padre Melanio Viuya, MJ

XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario– Ciclo A

Jornada Mundial de los Pobres

El patrón del Evangelio de hoy entrega una fortuna y se va de viaje. Un talento equivalía a unos quince o veinte años del salario de un jornalero, así que incluso el siervo que menos recibió tenía más de lo que la mayoría de nosotros tendrá jamás en las manos. Dos siervos ponen el dinero a trabajar. El tercero lo entierra, y su razón es el miedo.

Las otras lecturas muestran cómo luce el uso fiel de los dones. La mujer de Proverbios 31 trabaja con sus manos y las abre al pobre. El Salmo 128 bendice a quienes reverencian al Señor y disfrutan del fruto de un trabajo honrado. San Pablo exhorta a los tesalonicenses a vivir despiertos, como hijos de la luz. El hilo que une las cuatro lecturas es que esperamos al Señor gastando lo que se nos ha dado en favor de los demás, no escondiéndolo.

Las dos invitaciones del Papa

Este domingo se celebra la 10.ª Jornada Mundial de los Pobres. En su mensaje, "El Señor es el refugio del pobre", el papa León XIV escribe que a los pobres de hoy se les ha robado no solo el pan, sino también "una voz y un rostro". Advierte que su clamor se silencia de maneras sutiles y que el mundo digital puede profundizar nuestra indiferencia. Luego nos devuelve la pregunta: los cristianos estamos llamados no solo a refugiarnos en Dios, sino a ser refugio para los demás. Nos pregunta si vamos adonde están los pobres, si los escuchamos y si pronunciamos sus nombres con ternura. También nos presenta a san Francisco de Asís, cuyos ochocientos años de fallecimiento recordamos este año, quien en Roma cambió sus ropas con las de un mendigo y se sentó a pedir limosna entre los pobres.

La intención de oración del Santo Padre para noviembre es el uso correcto de la riqueza: que resistamos la tentación del egoísmo y pongamos lo que tenemos al servicio del bien común y de quienes tienen menos. Fíjese cuánto se parece esto a la parábola. El fallo del tercer siervo no fue despilfarrar el dinero, sino guardarlo a salvo para sí mismo.

Esta semana

¿Ha notado a la persona que abre discretamente la iglesia y prepara el altar para la misa diaria? ¿Qué pequeño gesto podría ofrecer usted a la comunidad? ¿Ha pensado en ser lector, acólito, ujier o ministro extraordinario de la Eucaristía?

Considere un don de tiempo, habilidad o dinero, y a una persona que necesite un refugio esta semana.

Dé de sus recursos, sean pocos o muchos, a los pobres, a través de la parroquia o de una organización de confianza.

Oración: *Señor Jesús, refugio de los pobres, líbranos del miedo y del egoísmo. Despiértanos del sueño, abre nuestras manos y haz de nuestra parroquia un hogar para todos los que te buscan. Amén.*